

## GRACIAS POR TANTO



Tribuna  
**Nacho Amirola**  
Presidente de Ineca

**J**oaquín Rocamora representa mucho, en lo personal y en lo profesional. Un gran empresario, presidente de Ineca, de Coepa y de Provia, pero no solo eso. Ha sido maestro, profesión que ejerció primero en las aulas y después en la vida empresarial enseñándonos a defender y luchar por lo que es justo, apoyándose en la razón, en la objetividad e independencia de los datos, y siempre con una exquisita amabilidad.

Su labor al frente del Instituto de Estudios Económicos ha sido encomiable. Lideró a un grupo de empresarios de diferentes sectores, comarcas y creencias para defender los intereses de la provincia de Alicante fundando Ineca hace quince años. Nadie como él para unir a todo el empresariado en su lucha por mejorar la competitividad de nuestra provincia. Un gran hombre, una maravillosa persona, que nos ha dejado un increíble legado que tenemos la responsabilidad de cuidar. Joaquín veló por mejorar la calidad de vida de toda la provincia rei-

vindicando lo que consideraba justo y haciéndolo con rigor e independencia.

Joaquín en realidad fue un visionario. Sabía que analizando los datos y poniéndolos sobre la mesa se podía tomar conciencia de la realidad socioeconómica y exigir un trato justo para los ciudadanos de la provincia de Alicante. Además, lo hacía siempre de forma sencilla, comprensible,

y con una gran sonrisa, que ejercía de carta de presentación.

De su mente luchadora salieron los primeros informes de coyuntura socioeconómica de Ineca, de la situación laboral de los trabajadores de la provincia, los presupuestos, el impacto que tendría la llegada del AVE y otros muchos que han llevado al Instituto a ocupar una posición de relevancia en el análisis de datos socioeconómicos y, lo

más importante, conseguir para Alicante mejoras que sin él, probablemente nunca hubieran llegado, o lo hubieran hecho mucho más tarde.

Pero si su figura es imprescindible en el ámbito económico no lo es menos su figura humana. Ayudó a muchos jóvenes empresarios en sus comienzos, transmitiendo esa sabiduría que solo saben hacer los maestros, pero con una calidad humana infinita. Si podía ayudar, ayudaba sin pensarlo, siempre desde la máxima humildad.

Los socios de Ineca lamentamos profundamente la pérdida del impulsor del Instituto, que tanta huella dejó aquí y en toda la provincia. Estamos consternados, asumiendo que ya no nos podrá aconsejar sobre la provincia o sobre la vida misma. En 2015 cedió el testigo a **Perfecto Palacio** pero sus reflexiones y sentido común seguían siendo imprescindibles.

Ineca ha perdido a un padre, pero continuaremos nuestra labor de análisis y reflexión intentando ceñirnos siempre a sus valores de esfuerzo, generosidad y empatía. Ese es el justo homenaje que el fundador del Instituto se merece. Lo tendremos presente en nuestra labor como la guía que debe acompañarnos.

Gracias Joaquín, por tanto. Haremos lo imposible por ser dignos de tu esfuerzo y que desde el cielo puedas seguir sintiéndote orgulloso de tu Instituto.



Nacho Amirola, Joaquín Rocamora y Rafa Ballester, tres de los cuatro presidentes que ha tenido Ineca.

INFORMACIÓN

## EL PRESIDENTE DE COEPA QUE MANDÓ, CON FINA EDUCACIÓN, SERVIR TURRÓN DE JIJONA



Tribuna  
**Bernat Sirvent**  
Periodista

**A** Joaquín Rocamora Ferrí la bonhomía le venía de cuna. Quizás le era innata. Como también su fina educación. Le conocí siendo presidente de Provia, la excelente patronal de promotores inmobiliarios de la provincia de Alicante, desde la que dio el salto, por petición mayoritaria de los empresarios del ladrillo y de todo, a la patronal Coepa.

Al enterarnos de su fallecimiento a los 83 años de edad, nos vienen automáticamente a la cabeza infinidad de anécdotas vividas durante sus mandatos empresariales, también como fundador y primer presidente de Ineca, el principal referente para

reivindicar los intereses alicantinos frente al maltrato inversor que sufre la provincia desde tiempo inmemorial por parte del Gobierno de la nación, sea del color político que sea. Sin duda, uno de los ejes del discurso de don Joaquín durante lustros.

Pues bien, una de esas anécdotas de este hombre bueno y educado, ejemplo de humanismo entrelazado con sus profundas convicciones católicas, tiene que ver con el turrón de Jijona y de Alicante. Con su imagen de marca, con la excelencia de la industria turroneira xixonense.

Corrían los primeros años de la década de 2000. El menú preparado y servido por Aldebarán

(el coqueto y buen restaurante del Club de Regatas cerrado hace dos años y que fue gestionado por el grupo empresarial de la familia Arias) no tenía nada que envidiar al que también unos días antes de Navidad tenían por costumbre -para obsequiar a la prensa- otras entidades públicas o semipúblicas, así como empresas privadas o bancos.

Los problemas económicos de Coepa no se evidenciaban aún en esas fechas. Se disparaba con pólvora de rey. El ambiente

era relajado pese a que había que salir lo antes posible para elaborar el periódico del día siguiente. Pero había tiempo para seguir comentando la jugada de ese año con el maestro y promotor Joaquín Rocamora, sin duda el tipo más afable de los seis que hemos conocido al frente de la extinta patronal alicantina.

Entrantes, primero y segundo plato. Un postre de la casa y los cafeses. En eso que asoman dos o tres camareros para la larga mesa dispuesta en el Aldebarán con bandejas repletas de porciones de turrónes, polvorones, peñadillas y otras exquisiteces típicas de la Navidad.

Pero las bandejas, muy bien presentadas por cierto, tenían premio: el turrón no era de Jijona, ni con sello de la DO ni sin él, sino que era de una popular marca dulcera de Toledo (cuyo nombre no voy a citar aquí por

tratarse de un serio competidor de Jijona).

Con sigilo, servidoro se lo advirtió a don Joaquín, sentado justo enfrente, y con el mismo sigilo y modales el presidente de Coepa trató de corregir el entuerto y... lo logró. Se retiraron ipso facto. Un ratito después, con el segundo café, aparecieron de nuevo los camareros y las bandejas plateadas con porciones de turrónes, ahora sí de una conocida marca centenaria de Jijona. La anécdota, que ni lo era entonces ni lo es ahora si de defender se trata a un sector, un territorio o una imagen de marca colectiva, trascendió más allá de la mesa y el mantel. Hasta el diario INFORMACIÓN, que había enviado a dicha comida a varios de sus periodistas económicos y cargos intermedios de la redacción, lo publicó al día siguiente. Lo recogió de modo breve, pero lo recogió, como deberían y no hicieron otros muchos medios de comunicación presentes, quién sabe ahora por qué.

Que la tierra te sea leve, don Joaquín.